



# (Monólogo) Revolución 38-D

ROBERTO PIÑA

Estudiante de 6° semestre Lic. en Teatro de la UABC

—Veamos. Aburrido. ¡Ay!, esto fue cerca de la casa de mi madre, y no faltaba más; la pinche vecina que siempre está en el mitote y que sale en la foto. A ver esto. ¿Miss universo es francesa?, ¡que no mamen!, ¿a poco respondió eso? Si para pendeja no se estudia. Hasta yo me las sé. ¡Ay!, se parece a mí la méndiga vieja. Mismo nombre pero en francés: Angélique. En ese caso me hubiera metido yo a concursar, a huevo que sí gano. Bueno, con un poco más aquí y de altura, pero de que se parece a mí, se parece a mí, pinche jirafa francesa. ¿Ganó por la mejor sonrisa?, pinchos dientes chuecos. Aparte se ve que está bizca, pero, ¡ah!, eso sí, bien operada de la tetas. Con ese par todos los jueces ¡uf! encantadísimos con ella. Las mías estarán chiquitas pero para un tercer lugar no está nada mal. Ya me imagino en los titulares nacionales: “Angélica, la chica de las tetas del tercer lugar”. Todo México ovacionándome: “¡Miss tetas, miss tetas!”.

Pero como me faltan unos diez mil pesos en cada lado, me tendré que conformar con un “gracias por participar”. También las flacas sin tetas podemos ser muy atractivas. Y no es que no tenga, es que me las magullaron mucho. Los hombres son bien pendejos para acariciarlas; las apretaban demasiado, me las desinflaron y ni cómo volverlas a inflar.

Pero en cambio, nosotras las mujeres sabemos acariciar, besar, recorrer despacio. Hasta lesbiana me gustaría ser. ¿Qué pendejadas estoy diciendo? Dios, no seas ojete, mándame un poquito más. Digo, si cumples cualquier pendejada de vez en cuando.

En abonos, haz que me crezcan de poco a poquito, despacio, no llevo prisa, en serio. Mira, o si quieres un trueque: voy todos los domingos a las doce del día a misa y doy limosna, también durante seis meses ayudaré a los desamparados que me encuentre en mi camino, y todo eso, por un 36-D, bueno 38-D, es buen negocio. No te estoy pidiendo nada exagerado, te pido lo promedio. Es para que por lo menos me digan piropos en la calle. Con estas chingaderas sólo recibo mentadas de madre: “¿qué, ya pasó la temporada de melones?”, “yo con hambre y tú sin carne”.

Se siente feo. ¿Qué más quisiera yo?, uno así bonito, tierno, o ya por lo menos uno bien pinche guarro, pero bonito: “¿acaso con todo eso duermes?”. O cuando vaya a conciertos que me griten “¡chichis pa’ la banda!”. Porque cuando lo trato de hacer, sólo escucho: “¡Pinche deschichada!”. No es justo. Cuando quiero conquistar a un chico guapo se asusta, cree que soy chico. ¡Ah!, pero eso sí, los pinchos feos, de a montones, no falta el pendejo que me diga: “tú no te preocupes, soy de mano chica, ni lo voy a notar”. ¡Ay!, me da coraje nomás de acordarme. Hubiera nacido hombre. ¿O qué? ¿Tendría un pito del tamaño de un fideo? Si yo fuera hombre me merecería una pinche cosota, un monstruo así, blanquito, largo,



una cosa bella; pero, ¡no!, nací vieja y sin tetas. Qué raro que no han venido los del Record Guinness: “Angélica la mujer con las tetas más pequeñas del mundo”. O como fenómeno de feria: “¡Pasen, pasen!, adelántate, por sólo veinte pesos, vean la maravilla mundial, la atracción principal. ¡Pasen, pasen! no se pierdan este espectáculo, cien por ciento mexicana la mujer sin tetas, ¡pasen, pasen! Por única ocasión en la ciudad, no se la pueden perder”.

Ya me imagino a las señoras llevando a sus hijas: “Hola, debes hacerle caso a tus papás porque si no lo haces, cuando seas grande no tendrás tetas como yo, esto me pasó a mí por desobedecer a mis padres”. ¡Chingado! Habiendo tantas pinches viejas, ¿por qué a mí? He sido buena hija, buena novia, claro, me han dejado por un par de tetas.

—Te amo. ¿No me amas?

—¿Qué pasa?

—Lo que sucede, Angélica, es que ya no me gustas. Eres bonita y todo. No tienes lo que tiene tu prima, digo... lo siento.

Y la historia se repetía, no era culpa de ellos. Yo era la pendeja que se enamoraba y ellos nunca de mí, porque no tengo tetas. ¡Vaya! Sólo a los pinches pedófilos les encanto. Creen que tengo como diez años, pero no. Ya no me vuelvo a meter con uno. Son unos cerdos. Eso de no sentarse una semana está cabrón, pero ni dicen nada de mis tetas, al contrario, creen que están perfectas. De eso a nada.

Debo hacer algo, cualquier pendejada que se me ocurra. ¡A huevo! Una pinche manifestación. Convocaré a todas las “deschichadas” de la ciudad y caminaremos, haremos un bloqueo, al principio yo sola, luego diez, después cien, luego mil, y a los días todo el país. Marcharemos en un solo paso juntas, y en una sola voz haremos que nos escuchen: “¡Con o sin tetas somos viejas!, ¡con o sin tetas somos a viejas!, ¡y merecemos que nos la metan!”

“¡Compañeras! Ustedes, amigas mías, que son como yo, mujeres que hemos sido humilladas por los hombres y también por las mujeres de grandes tetas. Nosotras, que sin tener tanto nos hemos reunido este día para cambiar eso. Buscamos la igualdad. No es justo ver solamente a secretarias con más de 36-D. Lo justo es que también haya mujeres como nosotras, que sin tener tanto, podamos dar mucho, y por eso les pido que crean en mí. Yo nunca jugaría con sus tetas. La belleza no radica en un par de tetas, pero seríamos más felices. Propongo dos puntos: el primero es que el gobierno nos pague las operaciones y nos haga crecer las tetas, o la segunda que a las mujeres con muchas tetas las vuelvan como nosotras, y esto no es negociable. Queremos igualdad porque no podemos coger por falta de tetas”.

Me cae de a madre que sí vengo haciendo una revolución yo solita y bien chingona. Si cada mes hay una, pues una más o una menos, no pasa nada. Todas desnudas por las calles exigiendo el aumento de tetas. Me importa un carajo el aumento de gasolina; mientras haya tetas, todos felices. ¿Por qué hay tan pocas tetas para algunas, mientras que otras pueden usar un lindo escote? Yo puedo demostrar que las de tetas pequeñas somos muy bellas aunque piensen lo contrario. Y los hombres, que aunque no tengan casi, quieren que les demos su mamadita, pues ¡no! Nada de eso. Si quieren una mamadita, primero tendrán que querernos como somos, y luego lo pensaremos. No abriremos la boca ni las piernas, porque la mujer con o sin tetas ¡sigue siendo mujer! Un mundo igual todas las mujeres con o sin tetas.